

«MAR E NAUFRAXIO»

De Alfonso Pexegueiro

Ediciones Cics. Vigo, 1978.

ESTE libro de Alfonso Pexegueiro fue galardonado con el Premio de la Crítica creado por el Ateneo orensano-vigués y otorgado por primera vez este año con motivo del Día de las Letras Gallegas. Un premio que, en cierta manera, constituye un triple éxito para el autor, ya que en su discernimiento están involucrados todos los géneros de la creación literaria y, consecuentemente, *Mar e naufraxio* tuvo que competir no sólo con libros poéticos, sino también con otros de tema narrativo y teatral.

Mar e naufraxio es un libro lleno de juventud y de incisivo talante antropoético que, sin detrimento de su modernidad militante, se enrola en la vieja andadura gallega de la poesía testimonial, iniciada en el «rexurdimento» por Rosalía y no acallada hasta hoy porque hasta hoy mismo siguen siendo válidas las palabras airadas de la marginación y del olvido seculares de una tierra empobrecida por el abandono y la incuria. «Mastín de soy para defenderte, pequena Galicia / mujer burlada / en esta hora que te escribo te beso, te hago mía / y rompo el papel que divide los sueños.»

Aquellos que no conocen —o conocen mal— las constantes más acusadas de la poesía gallega desde el romanticismo hasta nuestros días, acaso se sorprendan por la terca persistencia del «compromiso», en unos momentos en que la llamada poesía social ha pasado de moda en otros ámbitos literarios donde el atelier de la frivolidad impone sus modelos intelectuales de especulación metafísica, que nada tienen que ver con la poesía en situ, entrañada en la tierra y en la lengua que la produce. Porque en Galicia tal poesía no fue nunca una moda, sino un modo profundo de entender el ser y el estar en la vida, y de responder al hostigamiento de la historia implacable y de la incultura provocada. «Baixan ó pobo, escuros campos de millo e lúa, mans de cepas fértiles / suxetos ó frío da historia, a escuridade mais variada das suas enrugas, / o silencio mais experto da sua soedade, corazóns / perdidos nas colleitas dunha economía rural illada, traicionados...»

A veces el verso, bien urdido y mejor tramado, trae lejanos ecos de increpación bíblica de un Job finistérico y rotundo: «Seriades endexamais poseedores de riquezas / e un anaco de patria / ocupariades coas vosas chancas. / De vivir, meus fillos, pequenos... / pequenos paxaros de silencio / que eu sei / abrotarán coma un incendio de neve / no pranto dos que cantan...» O líricos acentos de amor y de ternura: «Non, meu amor, durme, durme; / entre os soños do amor, durme... / que o frío da mañán te achegue ó xoven corpo do amor / e en nada envidies os que con barullo de placer / acouchan o silencio de dous corpos amándose...»

Estamos indudablemente ante un joven escritor que en su primer libro de poesía (creo que es el primero) revalida con nota *summa cum laude*, su derecho a ser titulado gran poeta.—Celso Emilio FERREIRO.